

Retales

Yurena Montoya



RAÍCES

Creo que mi vínculo con la poesía nació de forma natural, de tanto vivir rodeada de música. Para mí, de niña, el flamenco era un juego: una manera de crear, de contar, de estar con los míos y de sentir. De pequeña cantaba mucho pero con el tiempo cambié esa soltura por una expresión más íntima, escribir. Entendí que esa poesía es uno de los pilares de la cultura gitana. Y me impactó el contraste tan grande entre los prejuicios que hay fuera y la riqueza que tenemos dentro.

Fui quedándome con versos sin darme cuenta: en las canciones que sonaban mientras se fregaba la casa, viendo a mis primas ensayar alabanzas, en los viajes en coche. Sentía con mucha fuerza las emociones y las historias. Más tarde profundicé en esas letras, descubrí a sus autores y me interesé en sus trabajos.

Me chirrió un poco tanta presencia masculina y busqué a las mujeres artistas también. Ahí hice un ejercicio de cuestionar muchas cosas, escribí bastante sobre feminismo.

Tuve algunas vivencias traumáticas en mi niñez y adolescencia y, cuando quise curarlas, fue ahí donde la poesía cobró un protagonismo vital. Fue la forma en que procesé el dolor y conseguí entenderme a mí misma. No escribí ninguna obra maestra, pero sí me mantuve a flote gracias a ella. Cuando decidí compartir mi trabajo y exponerme, me surgió la necesidad de volver a mi lugar seguro.

Fuera, la poesía parece reservada a las vitrinas. Nosotros tenemos la suerte de nacer en ella.

Yurena Montoya



UMBILICAL

Mi cuerpo quedó arrugado tras desenvolverte
 Brotaste de mí como una reducción de primavera
 Llena de saberes antiguos
 Y sentí tu calor que segundos antes era nuestro

 A ti, que nadaste mis rincones.



Alba (2026)

PALATINA

Mi abuela vieja
 empapó las paredes de cal y valentía.

 En los fogones de una cueva castellana
 ella guisaba más que habichuelas;
 condimentaba los saberes
 que se juntaban en la humildad de su mesa.

 Con el mandil colmado de luto y nostalgia,
 sus recuerdos siempre la sostienen.
 Rehogaba nuestro mundo
 con coraje e instinto. Lo suyo.

 Con los "chavorrillos" correteando en el silo,
 encarnó el sustento que a ella le faltó.
 Alumbró el puchero
 de entereza, arraigo y su rostro de flor.

 Con angustia os recito que se ha marchado
 mi abuela vieja. No sé a dónde. No sé por qué.
 Pero seguro que ese lugar está repleto de higos secos.
 Que en gloria esté.